

Significado pedagógico de la relación entre *minoría y masa* en *España invertebrada*

Margarida Almeida Amoedo

ORCID: 0000-0002-7145-4347

Resumen

Las categorías de *minoría* y *masa* en el pensamiento de Ortega y Gasset, en particular en España invertebrada, surgen frecuentemente en análisis que apuntan al sentido elitista de los escritos de filosofía social y política del autor. En nuestro texto pretendemos subrayar el aspecto menos tratado del valor formativo de la contraposición orteguiana entre los modelos humanos de *ser excelente* y de *ser mediano*. Sostenemos que las concepciones pedagógicas del filósofo tienen en los años veinte del siglo XX una importante etapa de desarrollo cuya comprensión hace posible una lectura menos común del significado de *España invertebrada*.

Palabras clave

Ortega y Gasset, *España invertebrada*, minoría versus masa, perfeccionamiento humano, modelos pedagógicos

Abstract

The Ortega y Gasset's categories of *minority* and *mass*, particularly in *España invertebrada*, are mainly studied in works on the elitist sense of the author's social and political philosophy. In this text, we intend to go beyond the usual analyses and underline the less pointed out formative value of the opposed human models of *being excellent* and *being average*. From our point of view, the spanish philosopher's pedagogical concepts are rooted in the important stage of development of his thought during the 20's of last century, which comprehension enables us to sustain a less common understanding of *España invertebrada*.

Keywords

Ortega y Gasset, *España invertebrada*, minority versus mass, education, pedagogical models

La concepción de sociedad de José Ortega y Gasset tiene diversos matices y la profunda complejidad de su meditación, que es filosófica, no permite que se considere esa idea de sociedad en el sentido estrictamente epistemológico usado por los sociólogos. Es posible hablar, claro está, de la "teoría sociológica de Ortega y Gasset", siempre y cuando se entienda que es la de un filósofo y no de un especialista en Sociología. Acceder a la concepción orteguiana de sociedad obliga a tener presente la antropología y la metafísica que el autor ha expuesto en la totalidad de su obra, además por vía sobre todo

Cómo citar este artículo:

Almeida Amoedo, M. I. (2022). Significado pedagógico de la relación entre "minoría y masa" en "España invertebrada". *Revista de Estudios Orteguianos*, (45), 79-87.
<https://doi.org/10.63487/reo.89>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 45. 2022
noviembre-abril



ensayística. Atendiendo a tal complejidad, hay que empezar por asumir que no nos proponemos tratarla a no ser desde una sola perspectiva, aunque esta nos parezca, si no la fundamental, una de las más importantes para comprender *España invertebrada*¹: nos referimos a la perspectiva pedagógica.

Partiremos de tres axiomas principales:

1) Toda la sociedad se organiza, por supuesto, con el propósito de asegurar ciertas condiciones de subsistencia y convivencia de sus miembros, que siendo humanos se espera aspiren a tener convicciones y capacidades para afirmarse a través de sus decisiones.

2) Las aspiraciones a poder idear, elegir, actuar sin sufrir de coacción externa, introducen en todas las sociedades una dinámica de busca de perfeccionamiento que viene a definir las desde su centro.

3) En las trayectorias de perfeccionamiento son imprescindibles los aprendizajes de conocimientos, mayormente de lenguajes simbólicos que funcionan como sedimento de proyectos de vida, actividades o pautas de conducta, que se van renovando en el curso de la historia y que integran la cultura.

Por lo tanto, sociedad y perfeccionamiento son inseparables, como lo son pensamiento sobre la sociedad y pensamiento sobre la educación. Va a ser a la luz de este precepto que nuestro análisis de los cimientos y sentido de la relación entre minoría y masa en el pensamiento de Ortega y Gasset procurará evidenciar el respectivo significado pedagógico.

1. Después de haberse publicado bastante ya sobre el sentido elitista de la obra del filósofo madrileño y, en particular, de sus escritos de filosofía social y política, importa mucho tomar sus categorías de minoría selecta *versus* masa en lo que permita clarificar el aspecto menos tratado del valor formativo de la contraposición orteguiana entre los modelos humanos de ser excelente o egregio, y de ser mediano. Está claro que *España invertebrada* no puede ser leída sin conectarla mínimamente con otros textos, para aquilatar el valor de las propuestas de reforma de la sociedad, que parten de un marco de interpretaciones de la historia española, pero conducen a una lectura más amplia del mecanismo que estructura todo el vivir social y que va a traducirse en una articulación entre *ejemplaridad* de unos individuos y *docilidad* de otros. Cuando Ortega publica su libro de 1922, recoge ahí, en quince capítulos, dos series de artículos publicados anteriormente en *El Sol*, añadiéndoles un capítulo final nuevo en que deja claro que la solución de los problemas nacionales depende del “reconocimiento de que *la misión de las masas no es otra que seguir a los mejores*

¹ Cf. José ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos*, en *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, III, 421-512. En adelante todas las referencias de Ortega remiten a esta edición con tomo en romanos y páginas en arábigos.

[...]”². Por si acaso alguien tuviese la tentación de pensar que se trataba de una distinción entre clases sociales, el autor lo dilucida de inmediato en el resumen de su diagnóstico de la situación patria: “Lo mismo en las clases elevadas que en las ínfimas rigen indiscutidas e indiscutibles normas de una atroz trivialidad [...]”³. O sea, para Ortega la verdadera cuestión, que ciertamente interesa en todos los ámbitos de la actividad humana, es la de tomar conciencia de cuáles son las capacidades propias y de seguir un *imperativo de selección*, como sugiere el título del último capítulo que acabamos de citar.

Hay dos ejes de reflexión pedagógica a que pretendemos apelar para la hermenéutica de las afirmaciones del filósofo español: uno remite a la distinción entre perfeccionamiento y perfección; otro, a la distinción entre modelo(s) educativo(s) y molde o modelo único. Aunque aceptemos que no es viable al ser humano llegar a la perfección, es compatible aceptar que todos podemos, cada uno/una con sus capacidades individuales, sacar partido de fuentes de la cultura humana y perfeccionarnos a lo largo de la vida. Por otra parte, si bien la pedagogía contemporánea no defiende una educación pasiva y ajustada a un molde único, sí admite, como es propio de su designio de pluralidad, delinear y atender a diversos modelos gracias a los cuales es posible orientar los procesos educativos y hacerlos fructificar en una formación integral (es decir, física, emocional, intelectual, musical, ética, *etcétera*) de cada ser humano.

Estos ejes conceptuales comunes en los debates pedagógicos pueden ser útiles, incluso tomados solamente de forma abreviada, para valorar con acierto la comprensión de la sociedad propuesta por Ortega, concretamente en *España invertebrada*, donde la potencialidad de ser excelente no está reservada a ninguna clase social, pese a que no se desarrolle al máximo en la mayoría de las personas. El reconocimiento en cualquier sociedad del nivel ejemplar de unos individuos (pocos) por otros (muchos) de la misma sociedad aprovecha a esta en su conjunto, con lo cual a los ojos de Ortega la docilidad de la masa no se convierte forzosamente en una subordinación acrítica a una minoría, sino que significa otorgar la dirección a los mejores, cuyas cualidades pueden funcionar como paradigma de la mejora de todos.

2. Para entender la posición del filósofo en *España invertebrada* hay que tener en cuenta no solo el tono de intervenciones suyas como en las conferencias de juventud de las que *Vieja y nueva política*⁴ es especialmente representativa, sino también las influencias del cruce de su recepción de ideas nietzscheanas con doctrinas biológicas que tuvieron un papel muy importante en la forja del pensamiento de Ortega en los primeros años de la década de veinte. El ensayo “El

² *Ibidem*, 510.

³ *Idem*.

⁴ Cf. José ORTEGA Y GASSET, *Vieja y nueva política*, I, 707-744.

Quijote en la escuela”⁵ –publicado por el autor, con fecha de “Marzo, 1920”, al año siguiente, en el volumen III de *El Espectador*– es a este último respecto muy esclarecedor. Motivado por una polémica en torno de la recién decretada obligación de lectura del *Quijote* en la enseñanza primaria⁶, Ortega investiga cuales son las actividades esenciales y respectivas funciones vitales en el ser humano, acabando por sobrevalorar, desde luego en el ámbito corporal, una forma de vitalidad primaria a la que corresponden menos estructuras fijas y menos funcionamiento mecánico. El filósofo sostiene entonces una concepción biológica de la vida que reconoce a) la vitalidad anterior a cualquier organización como factor básico del funcionamiento vital y, por lo tanto, b) a la vida primordial, más vida. Paralelamente, en el ámbito espiritual, subraya el poder decisivo de los “ímpetus originarios de la psique, como son el coraje y la curiosidad, el amor y el odio, la agilidad intelectual, el afán de gozar y triunfar, la confianza en sí y en el mundo, la imaginación, la memoria”, de los cuales “las funciones culturales del pensar científico, de la moralidad, de la creación artística” son ya especificaciones⁷. Ortega asimila incluso literalmente “vida esencial” a “potencias y apetitos primitivos”⁸, haciendo de todo lo demás un precipitado de esa

⁵ José ORTEGA Y GASSET, “El *Quijote* en la escuela”, II, 401-430.

⁶ Cf. *Ibidem*, 401-402. Ortega está de acuerdo en cierta medida con Antonio Zozaya, que anteriormente se había rebelado contra la lectura obligatoria de *Don Quijote* en la enseñanza primaria, y sin embargo se demarca de aquel autor, primero a través del uso de un interesante condicional y, a continuación, va mucho más allá de la estricta intención *practicista* declarada por Zozaya. Comienza entonces por decir: “Sus ideas pedagógicas difieren notablemente de las que yo tendría si alguna vez me atreviese a tener ideas pedagógicas. Conviene, pues, para nuestra común oposición a la escolaridad del *Quijote*, que se advierta cómo desde puntos de vista dispares y aun antagónicos se llega a la misma conclusión”. De inmediato Ortega muestra que se atreve, no solo a analizar la propuesta de Zozaya de que los periódicos sustituyan preferiblemente a cualquier otra fuente literaria de preparación de los niños para la vida, así como a discutir la inconsecuencia de defender tal tesis sin aclarar cuáles son las funciones vitales que se beneficiarían de dicha preparación. El hecho de que sea útil para el niño conocer desde temprano determinados aspectos de la vida real, como lo que es una fábrica o una letra de cambio, no justifica por sí solo el recurso prevalente y mucho menos exclusivo a los periódicos en la escuela primaria. Por un lado, porque solo son expresión de la cara actual y superficial de la vida; excluyen prácticamente lo que es individual y profundo e incluso de lo social retiran sobre todo lo periférico –la política, la técnica, la economía. Por otro lado, porque, no siendo posible enseñar todo, es preciso escoger, dentro de lo posible, lo fundamental. Esta segunda objeción planteada por Ortega a la posición de Zozaya se basa en la verificación de que “la capacidad receptiva del niño y la docente del maestro son muy limitadas en volumen, en calidad y en tiempo” y asume la forma de un verdadero postulado pedagógico, según el cual “[e]l problema de educación es siempre un problema de eliminación, y el problema de la educación elemental es el problema de la educación esencial”. De conformidad con este principio (que diez años después aparecería reformulado en *Misión de la Universidad*), Ortega se ve obligado a investigar cuáles son las funciones primordiales de la vida y en especial aquellas a que la educación del niño tiene que mirar.

⁷ *Ibidem*, 405.

⁸ Cf. *ibidem*, 406.

vitalidad. Considera igualmente que esta forma de vida primaria y espontánea del espíritu, esta *natura naturans*, es idéntica en todo tiempo, aunque perfectible en intensidad, y lleva la idea a tal punto que sugiere que, si llamamos *hombre salvaje* a alguien fuera de toda especialización, debemos decir que él perdura, como *base de sustentación vital*, en el hombre culto y civilizado. Para el filósofo español, la Biología del siglo XIX, subordinada a la inspiración de Darwin, no atendía a la *vida organizante*, sino al plano secundario del funcionamiento y uso de los órganos, que es *vida organizada*, es decir, derivada. Por su parte, se hace eco de una nueva tendencia, provocada por el siglo XX, de estudiar la importancia de la *vida primaria y radical*, pero alertando que su pensamiento no se confunde con la propuesta de Rousseau de volver a la existencia primitiva, puesto que el valor de la vida espontánea no está en sí misma, sino en ser *fontana inagotable* para el enriquecimiento de la cultura y la civilización. Habiendo salvaguardado que su posición concuerda fundamentalmente con una perspectiva biológica más actual, el autor del ensayo presenta sin vacilaciones su tesis de que la Educación, en general, y la Escuela de los niños, en particular, deben tener una intervención positiva en la dimensión espontánea de la vida. Cito sus palabras en este contexto preciso: “La educación no podrá ser nunca una ficción de la naturalidad. Cuanto menos se reconozca como una intervención reflexiva e innatural, cuanto más pretenda imitar a la naturaleza, más se aleja de ella haciendo más complicada, sutil y refinada la farsa”⁹. En la página anterior había dicho de manera igualmente perentoria, al referir la relevancia de atender a la base vital primaria del ser humano, que: “Una pedagogía que quiera hacerse digna de la hora presente y ponerse a la altura de la nueva biología tiene que intentar la sistematización de esta vitalidad espontánea, analizándola en sus componentes, hallando métodos para aumentarla, equilibrarla y corregir sus deformaciones”¹⁰.

Desgraciadamente, no tenemos tiempo para exponer aquí las diferentes implicaciones pedagógicas de “El *Quijote* en la escuela”, pero merece la pena destacar que sus afirmaciones del carácter anterior de la vitalidad respecto de las funciones concretas –de tal modo que dice, tan bellamente, “el río es padre del arroyo”¹¹– le sirven para establecer una doctrina sobre el papel de las voliciones, que, según el autor, trabajan, como las hormonas en lo corporal, sobre un fondo de vitalidad primaria que ellas mismas pueden potenciar. Esta idea de capacidad potencial, que hay que desarrollar, es decisiva en pedagogía, y Ortega, convencido de que nuestros actos se originan en *emociones matrices*¹² radicadas en la fluencia psíquica propia de cada individuo, al subrayar el significado vital del desear

⁹ *Ibidem*, 410.

¹⁰ *Ibidem*, 409.

¹¹ *Ibidem*, 411.

¹² Cr. *ibidem*, 416.

y querer, abre camino a la tesis de que “la educación, sobre todo en su primera etapa, (...) en lugar de apresurarse a convertirnos en instrumentos eficaces para tales o cuales formas transitorias de la civilización, debe fomentar con desinterés y sin prejuicios el tono vital primigenio de nuestra personalidad”¹³. Se trata de lo que el autor llamará *pulso vital*, que, con resonancias claramente nietzscheanas, dice “es en unos hombres de tonalidad ascendente; en otros, de tonalidad descendente”¹⁴. Aquellos sienten que su actividad espiritual brota de un torrente ilimitado de energía y revela en sus frutos la plenitud de un lujo o un exceso de abundancia interior, que corresponde a un *clima vital* desfavorable a la envidia, al rencor, al resentimiento; a los otros, su *tonalidad descendente* trae consigo la impresión de debilidad constitutiva, desconfianza en sí mismo, en un clima vital de pequeñez, insuficiencia, incapacidad para la generosidad y actitud amorosa. Esta distinción entre *vitalidad ascendente* y *vitalidad descendente* le sirve a Ortega para entender no sólo la vida en sentido estricto, la vida individual, sino también el carácter de las diferentes épocas¹⁵, pueblos o naciones y, si bien con menor extensión, desde mucho antes de 1920 la encontramos presupuesta como cimiento de su pensamiento filosófico. Nos damos cuenta de que no es una cuestión de estilo que nuestro autor, en *Vieja y nueva política*, por ejemplo, sintetice la solución al problema nacional, analizado en la conferencia, en el *fomento de la vitalidad de España*¹⁶ o el *aumento de su pulso vital*¹⁷.

1. *España invertebrada* traduce ya el esfuerzo teórico de Ortega por ir más allá del diagnóstico de cuestiones políticas concretas y presentar una explicación histórica del estado de decadencia al que había llegado España. Ortega no ignora que el país comparte algunos rasgos que caracterizan a otras naciones europeas, debido a una “comunidad de época” que los puso a todos en una situación sumamente difícil; sin embargo, el autor se resiste, en nombre de un correcto enfoque de los problemas españoles, al tema “demasiado tentador” de la “crisis de la vida europea” y lo deja pendiente para otro momento¹⁸, que sabe-

¹³ *Ibidem*, 417-418.

¹⁴ *Ibidem*, 416.

¹⁵ Por lo demás, la historia, de un modo general, puede ser entendida en función de las dos especies de *pulso vital* en que esa teoría desemboca: “De que dominen la una o la otra entre los hombres de una época depende todo: la ciencia como el arte, la moral como la política. En un caso, la historia asciende; la energía y el amor, la nobleza y la liberalidad, la idea clara y el buen donaire se elevan dondequiera sobre el haz planetario como espléndidos surtidores de vital dinamismo. En el caso opuesto, la historia declina, la humanidad se contrae estremecida por convulsiones de rencor, el intelecto se detiene, el arte se congela en las academias y los corazones se arrastran tullidos y decrepitos”. *Ibidem*, 417.

¹⁶ José ORTEGA Y GASSET, *Vieja y nueva política*, ob. cit., 716.

¹⁷ Cf. *ibidem*, 718.

¹⁸ Cf. José ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada*, ob. cit., 425-426. (“Prólogo a la segunda edición”).

mos fue por excelencia el de la publicación posterior de *La rebelión de las masas*¹⁹. La justificación vital del carácter inaplazable de esa comprensión de su país sólo puede entenderse teniendo presente el tipo de racionalidad –justamente *vital e histórica*– postulada por la reflexión filosófica orteguiana. Una de las ideas fundamentales presentadas al inicio de *España invertebrada* es precisamente que toda convivencia nacional, en cuanto depende de la consecución de determinados fines comunes, tiene el dinamismo propio de todo proyecto vital. Y dice: “Repudiamos toda interpretación estática de la convivencia nacional y sepamos entenderla dinámicamente. No viven juntas las gentes sin más ni más y porque sí; esa cohesión *a priori* sólo existe en la familia. Los grupos que integran un Estado viven juntos para algo; son una comunidad de propósitos, de anhelos, de grandes utilidades. No conviven *por estar* juntos, sino *para hacer* juntos algo”²⁰.

Preguntar por las causas de la *invertebración* de España se convierte en la pregunta de la que es responsable, históricamente, por contrariar el proyecto de colaboración entre todos los españoles. Vamos a dejar de lado las referencias de Ortega a las fechas de inicio de la desarticulación y decadencia nacional, para atender al “particularismo” como su fenómeno constitutivo, donde el autor incluye los movimientos nacionalistas y hasta separatistas especialmente agudos desde finales del siglo XIX: “*La esencia del particularismo es que cada grupo deja de sentirse a sí mismo como parte, y, en consecuencia, deja de compartir los sentimientos de los demás*. No le importan las esperanzas o necesidades de los otros y no se solidarizará con ellos para auxiliarlos en su afán. (...). En cambio, es característica de este estado social la hipersensibilidad para los propios males. Enojos o dificultades que en tiempos de cohesión son fácilmente soportados, parecen intolerables cuando el alma del grupo se ha desintegrado de la convivencia nacional”²¹.

Esta larga cita contiene, sin embargo, elementos fundamentales de la mutación anómala de la *masa*, que ocurre cuando en lugar de desempeñar su función en el seno de la sociedad degenera por ceder a inclinaciones particularistas. Ortega menciona diversas formas del “particularismo”, algunas más nocivas como son los casos del “particularismo regional” o el del estado central, el de la Monarquía y la Iglesia²², pero también del ejército²³ y de otros grupos sociales que, nacidos de un movimiento diferenciador de funciones dentro de la sociedad, perdieron conciencia de su necesidad de interdependencia y cooperación, convirtiendo a España en una serie de “compartimientos estancos”²⁴. Cuando esto sucede, es decir, cuando, ya sea por un exceso de autovaloración o por el

¹⁹ Cf. José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, IV, 347-528.

²⁰ *Ibidem*, 442.

²¹ *Ibidem*, 454.

²² Cf. *ibidem*, 455-456.

²³ Cf. *ibidem*, 462 y ss.

²⁴ Cf. *ibidem*, 458 y ss.

desprecio de los demás, se produce en cada grupo la ilusión de no depender de ningún otro, la búsqueda normal y legal de satisfacción de intereses propios se sustituye por una pura y simple imposición del capricho particularista que, según Ortega, merece la denominación de “acción directa”²⁵.

Es en la segunda parte, titulada «La ausencia de los mejores», donde el filósofo sostiene: “Tal vez no haya nada que califique más certeramente a un pueblo y a cada época de su historia como el estado de las relaciones entre la masa y la minoría directora”²⁶. Mientras en el “Prospecto de la *Liga de Educación Política Española*”²⁷, presentado siete años antes, la existencia de entusiastas minorías dirigentes aparece como condición de posibilidad de la sana movilización de las masas para la acción política, en *España invertebrada* Ortega explica la falta de reconocimiento social de ciertos hombres, casi al revés: por la incapacidad de las masas para entusiasmarse. La invertebración de la sociedad se origina, por consiguiente, o en la ausencia de una minoría enérgica y ejemplar, en una palabra, selecta, o en la recusa por la masa de asumir una ruta y dirección en la convivencia social.

Así entendido, el *imperio de las masas* no es primeramente un problema político²⁸, sino un problema de formación ética: no consiste en el dominio ilegítimo de una determinada clase social o de una determinada facción política, sino en un dominio difuso y omnipresente del *clima vital de pequeñez* –propio, lo hemos visto, de un *pulso vital descendente*– patente en la experiencia de que “[d]ondequiera asistimos al deprimente espectáculo de que los peores, que son los más, se revuelven frenéticamente contra los mejores”²⁹. Ortega ilustra este fenómeno en su libro de 1922 dedicado a “definir la grave enfermedad que España sufre”³⁰, y para superarlo preconiza que se empiece por observar atentamente la realidad, para comprender la necesidad básica de que algunas personas funcionen como modelos para perfeccionarla. “La gran desdicha de la historia española ha sido la carencia de minorías egregias y el imperio imperturbado de las masas”, afirma el autor, precediendo estas palabras con la expresión del antídoto: “Si España quiere resucitar es preciso que se apodere de ella un formidable apetito de todas las perfecciones”³¹. Ortega, que rechaza el utopismo

²⁵ Cf. *ibidem*, 465-467.

²⁶ *Ibidem*, 477. Cf. *ibidem*, 494.

²⁷ Cf. José ORTEGA Y GASSET, “Prospecto de la *Liga de Educación Política Española*”, *Vieja y nueva política*, ob. cit., 738-744.

²⁸ Por el contrario: “Este fenómeno mortal de insubordinación espiritual de las masas contra toda minoría eminente se manifiesta con tanta mayor exquisitez cuanto más nos alejemos de la zona política”. José ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada*, ob. cit., 481.

²⁹ *Ibidem*, 482.

³⁰ *Ibidem*, 424 (“Prólogo a la segunda edición”).

³¹ *Ibidem*, 511.

de cualquier tipo, en especial lo que llama la “magia del *debe ser*”³², incentiva la mejora de la educación de todas las personas como requisito del justo reconocimiento de la ejemplaridad de determinados modelos. Aspirar a lo mejor no puede ser algo exclusivo de algunos; preparar y movilizar la voluntad para aceptar modelos previene la anomalía de no discernir un proyecto de convivencia, de no ser capaz de, en cohesión, participar en ciertas tareas, y esto es válido para todos. El modo de desempeñar cada uno un papel adecuado pasa por esa formación, en la que algunas personas destacan, se tornan selectas y como tal son reconocidas por los demás, que también, por su desarrollo educativo-cultural, pueden contagiarse con el pulso ascendente de la minoría y, aprendiendo a refrenar sus deseos más básicos, encontrar alternativas para no intervenir en la vida pública bajo la forma de “acción directa”.

Del mismo modo que en otras obras de Ortega, encontramos en *España invertebrada* el trasfondo del contraste entre energía y decrepitud, amor y rencor, nobleza y vulgaridad, lujo y esterilidad. Aunque todavía no tenemos la caracterización más acabada de la dimensión cualitativa de la categoría de *hombre-masa* que definirá *La rebelión de las masas*³³, ya tenemos, sí, el delinear de una pedagogía que, adoptando, por cierto, algunas metas regeneracionistas e institucionalistas, representa un modo original de subrayar la máxima relevancia de sistematización de la vitalidad espontánea por una educación meditada como trayecto hacia la autenticidad de cada ser humano y, al mismo tiempo, hacia la salud de la convivencia social. ●

Fecha de recepción: 28/07/2022

Fecha de aceptación: 15/10/2022

³² Cf. *ibidem*, 486-488. Su posición es, dicho con ironía, la siguiente: “Sólo *debe ser* lo que *puede ser*, y sólo puede ser lo que se mueve dentro de las condiciones de lo que *es*. Fuera deseable que el cuerpo humano tuviese alas de pájaro; pero como no puede tenerlas, porque su estructura zoológica se lo impide, sería falso decir que *debe tener alas*”. *Ibidem*, 487.

³³ En *La rebelión de las masas*, “masa” describirá un tipo de ser humano indeseable, alguien que por su hermetismo se siente perfecto, no tiene aspiraciones, no quiere conocerse a sí mismo ni respetar norma alguna (cf. José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, ob. cit., 410-414), mientras que en *España invertebrada* “masa” designa “la muchedumbre”, indispensable para asegurar la “representación colectiva” de ciertos protagonistas, ya que “[un] hombre nunca es eficaz por sus cualidades individuales, sino por la energía social que la masa ha depositado en él”. José ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada*, ob. cit., 477.